

Gaudete et Exsultate

¡Hola Misioneros!

**Me alegra encontrarnos
una vez más.**

**¿Quieren saber más sobre
lo que nos enseña Jesús?**





**¡Vamos por favor! Dínos
qué más nos enseña Jesús**

**Te has animado otra vez
¡Excelente!
Continuemos con las enseñanzas
de Jesús.**



• ***“Felices los mansos”***

Dios desea que sus hijos sean mansos. Él nos pide reaccionar con humildad, tratar a los demás con bondad, no despreciar a nadie por ser diferente a mí.

Esto nos puede parecer sencillo, pero el mundo actual nos lleva, casi siempre, a no ser mansos. Si creemos que debemos ser los mejores, que siempre debemos ganar, que hay que vengarnos cuando nos hacen algo, no somos mansos.

A veces no nos agrada una persona, sus defectos nos parecen insoportables, no queremos que sea parte de nuestra vida. Esto nos hace vivir de una manera triste, tensos, enojados, y terminamos cansados y agotados.

**¿Tienen que agradarme
todas las personas?**



No necesariamente Kuko. Pero si aprendés a mirar a todos con amor, serás capaz de soportar hasta las cosas que no te gustan de alguien.

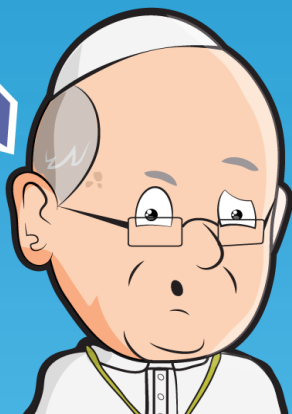


Y si una persona me lastima ¿También debo tratarla con amor?

¡Claro! A esa persona más, es ahí cuando demostrás ser manso. Porque esa persona necesita de vos, de tu perdón.



**¿Qué cosa? Pero si actúo así, los demás pensarán que soy débil.
¡No puedo dejar que piensen así!**



**¿Y por qué no? No pasa nada...
Decime una cosa ¿Qué preferís,
demostrar que sos fuerte o un
corazón limpio sin tristezas ni
rencores?**

**Bueno, la verdad es que
tienes razón. A veces, cuando
peleo con mis compañeros me siento
muy triste y me gustaría que eso no
pasara.**



**¿Lo ves Kuko? Dios no desea que tengas
un corazón triste. Cuando somos mansos,
logramos ver a los demás con amor y así
podemos tener buenas relaciones, para
concentrarnos en mostrar a nuestros
hermanos el amor de Dios.**

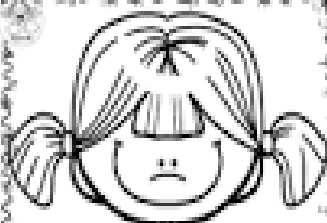


**Si, creo que tienes
razón, es mejor tener
un corazón alegre
¿Qué dicen ustedes?**

¿Alguna vez has peleado con alguien? ¿Cómo te has sentido?

Selecciona y colorea las emociones que describen cómo te has sentido cuando has peleado con alguien por alguna razón.

**Cuando
peleo me
siento:**



Contento



Apenado



Triste



Confundido



Asustado



Timido



Interesado



Emocionado



Disgustado



Cansado



Enojado



Asombrado



Molesto



Orgullosa



Preocupado

¡Recuerda que puedes compartir lo que piensas!

Pídele ayuda a un adulto y envíanos tus dibujos entra
a nuestra página web

<https://www.ompcostarica.org/especial-para-ninos/>

en la sección “Niños misioneros en Acción”

Dios nos invita a ser mansos, porque sabe que de otra manera, nuestro corazón se llenará de heridas. Estas heridas no nos permiten ver y tratar a nuestros hermanos con amor.

- *“Felices los que lloran”*

Jesús nos dice “felices los que lloran, porque ellos serán consolados”. El mundo actualmente nos ofrece todo lo contrario, se nos invita a divertirnos, distraernos de las cosas tristes, nos dicen que hay que tener una “buena vida”. Entonces nos preguntamos ¿Cómo podemos ser felices si lloramos?



Exacto ¿Cómo podemos ser felices si lloramos?

Claro que no vamos a estar felices en los momentos de sufrimiento. Pero Dios nos invita a sufrir con paciencia y confiados en él.



¡Pero no me gusta sufrir!



Claro que no Kuko, a nadie le agrada sufrir. Pero es parte de la vida y lo mejor que podemos hacer es darle sentido a nuestro sufrimiento.



Pero ¿Cómo puede ser posible eso? Además, Dios dice que nos quiere felices, entonces ¿Cómo nos pide sufrir con sentido?

Verás, Dios que es un buen Padre, sabe que hay situaciones en la vida que no podemos evitar. Por ejemplo: la muerte de un ser querido, o una enfermedad. Pero si confiamos en que él está a nuestro lado todas esas situaciones serán más fáciles de vivir.



Es decir que ¿Dios está con nosotros en esos momentos de tanta tristeza?

¡Claro Kuko! Recordá que Dios nos ama más que nadie en el mundo. Y él está a nuestro lado en todo momento.



Y si yo creo realmente en esto ¿Será más sencillo enfrentar los momentos de dolor en la vida?

Así es, si vivimos confiados en Dios, él nos dará la paz para afrontar estos momentos. Así los podríamos ofrecer a Dios, como Jesús cuando sufrió en la cruz por salvarnos a todos nosotros.



¿Como Jesús? Pero yo soy muy pequeño, no podría hacer algo tan grande.



¿Y por qué no? Muchos santos lo han hecho. Recordá que ellos también nos animan a seguir la santidad.



Si, pero ellos son grandes, son gente adulta, fuertes. Un niño no puede hacer algo así



¿Eso creés? ¿Acaso no sabés que también hay niños que son santos? De hecho me gustaría que conozcas la historia de una niña, una pequeña costarricense, ella pertenecía a Infancia Misionera, e hizo de su vida un camino de santidad.

**¿Una niña costarricense?
¡Y misionera como yo!
¡Vamos, quiero saber de ella!**



La niña Marisa

Hace muchos años había una niña que se llamaba María Isabel Acuña, pero donde vivía todos le decían “la niña Marisa”. Nació el 5 de marzo de 1941 en San José de Costa Rica. Y fue la mayor de las hijas de Rafael Acuña y Blanca Arias. La Familia de recursos modestos vivió en varios barrios de San José, e inclusive vivió en la ciudad de Turrialba. Marisa y su familia fueron a vivir a un pueblo de la provincia de Heredia.

Las personas decían que Marisa desde muy pequeña fue una niña sencilla, servicial, humilde, amorosa, obediente, y muy alegre. Ya desde la primaria rezaba el rosario frente a un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús y lo ofrecía por los pecadores y por los misioneros, todos los martes recogía dinero para las misiones como parte de su apostolado en la obra de la santa infancia.

Marisa buscaba siempre la manera de ayudar a los más necesitados. Cuando tenía 9 años, ayudaba a un indigente de la zona, él pasaba al menos una vez por semana cerca de su casa. Entonces la niña lo llamaba, le daba un beso, un colón y un pedazo de pan, tenía un corazón misionero que la impulsaba a entregarse por los demás. Cuentan también que para su primera comunión, ella empezó a ahorrar el dinero que su papá le daba a lo largo del año para poder comprar su vestido, pero se dio cuenta que una vecina era muy pobre no tenía dinero para comprar su vestido y entonces Marisa, con su corazón servicial, decidió dividir el dinero en partes iguales para comprar dos vestidos, uno para la niña y el otro, para ella”. La pequeña siempre actuaba así, su corazón misionero la invitaba a ayudar a los demás .

Sin embargo Marisa también vivió momentos difíciles, cuando se acercaba el momento de hacer su primera Comunión,

su padre decidió que se apartaría de la fe Católica.

Esto entristeció muchísimo a la niña, ella soñaba recibir la eucaristía junto a sus padres. Sin embargo él ahora era indiferente a todo lo que tuviera que ver con la fe católica.

La niña vivía con ese dolor en su corazón, y no se cansaba de rezar y pedir para que su padre regresara a la Iglesia. Una vez, en el colegio le hablaron sobre una jovencita llamada quien vivió su vida como un camino a la santidad, oraba siempre por la conversión de su madre y en ese momento estaba en proceso para ser nombrada Santa por la Iglesia. La historia llamó tanto la atención de Marisa que decidió actuar igual que aquella niña ofreciendo su propia vida en oración, para que su padre volviera a la fe católica.

Al poco tiempo la niña empezó a enfermar, sufría de desmayos, vómitos y un dolor de cabeza insoportable. Los médicos le diagnosticaron un tumor cerebral, para el cual no había tratamiento, en ese entonces. Esto quería decir que Marisa debía vivir con esta enfermedad que poco a poco iba a acabar con su vida.

Marisa confiada en Dios y llena de esperanza, asumió su enfermedad con paciencia. Ella soportaba y confiaba mucho en que Dios estaba con ella y le daría la gracia a su padre para hacerle ver el camino de vuelta a la fe. Cada dolor que padeció le hacía vivir con más fuerza su espíritu de niña misionera. Ya que ella no solamente oraba por la conversión de su padre, sino que ofreció toda su enfermedad por la salvación de las almas.

Así sucedió, poco antes de morir Marisa, su padre volvió a la fe católica, buscó la confesión y hasta recibió la eucaristía al lado de su pequeña hija. En paz y satisfecha, confiada de que partía con Dios, la niña Marisa de 13 años, muere un 15 de agosto.

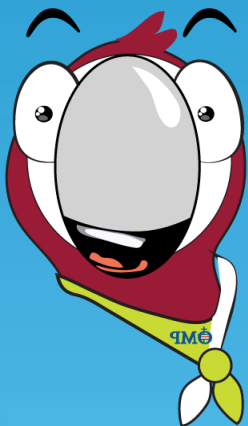
La niña Marisa



¿Qué piensas de la historia de esta niña, cómo te hizo sentir?

¿De dónde crees que sacó la fuerza que necesitaba Marisa para soportar lo que estaba viviendo?

¿En qué momentos sientes confianza del amor de Dios? Haz un dibujo para explicarlo.



**¡Vaya, que historia tan increíble!
Marisa fue una niña muy
valiente**

**¿Lo ves Kuko? Los niños son capaces
de hacer grandes cosas.
Marisa confiaba en Dios más que en
otra cosa, y por amor a su padre
soportó todo su dolor.**



**¡Claro el amor de Dios
le dio la fuerza necesaria!
Si estamos seguros de su amor
somos capaces de grandes cosas.
Y ustedes ¿Qué piensan?**

**No olvidés que podés compartiros
tus respuestas en nuestra página web
con ayuda de un adulto. Ahora bien
¿Quieren aprender más de Jesús?**

